CAPACITADOR CGI

CAPACITANDO PARA CAMINAR CON JESÚS ENFOCADOS EN LA MISIÓN

Viajando con Jesús

Este número explora varios aspectos de nuestro continuo viaje con Jesús en artículos de Greg Williams, Santiago Lange y Georgia McKinnon. También encontrará la Guía de Oración de CGI para junio, y sermones sincronizados con LCR para julio.

Mensaje de Greg: Peregrinación de los Fieles
Greg Williams observa las estaciones de cambio y movimiento en nuestras vidas, comparándolas con el viaje lleno de fe de Abraham y Sara.

Sara y Abraham

Guía de Oración CGI para Junio
Aquí están los temas de oración para cada día de junio.

Adoración en Espíritu y Verdad
Santiago Lange analiza el controvertido pero importante tema de la adoración.

El Rincón Infantil: Diversión en el Hijo
Georgia McKinnon analiza la ajetreada temporada de verano en el ministerio infantil.

Sermones del LCR para junio de 2018
Aquí están los sermones sincronizados con el Leccionario Común Revisado para julio:

Sermón del 1 de julio de 2018
Sermón del 8 de julio de 2018
Sermón del 15 de julio de 2018
Sermón del 22 de julio de 2018
Sermón del 29 de julio de 2018

Mensaje de Greg: Peregrinación de los Fieles

Queridos Pastores y Líderes de Ministerio,

Greg y Susan Williams

Todos nos enfrentamos a temporadas de cambio y movimiento. Para mi familia, abril de este año fue una de esas estaciones. Mi hermano Mark vendió su casa y se dispuso a construir una nueva. Mi hijo Gatlin dejó su apartamento para reunirse con su mejor amigo de la escuela secundaria en un lugar nuevo para ambos. Luego Susan y yo nos unimos a la feliz multitud de empleados de la Oficina Central de CGI, que se mudaron a Charlotte, NC, a 2,400 millas de Glendora, CA. Esta mudanza personal y corporativa fue un gran desafío para todos nosotros, y ahora, ya sea que estemos en casa o en el trabajo, nos enfrentamos a cajas para desempacar.

Durante esta temporada de cambio y movimiento, me he encontrado preguntándome, ¿Cómo nos está hablando nuestro Dios amoroso, tanto personal como colectivamente? Al considerar esa pregunta, recordé el mandato de Dios a Abram:

> Vete de tu país, de tu pueblo y de la casa de tu padre a la tierra que te mostraré. Yo te convertiré en una gran nación y te bendeciré; engrandeceré tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan, maldeciré; y todos los pueblos de la tierra serán bendecidos por ti. (Génesis 12:1-3)

Abraham y Sarah (fuente)

Al seguir leyendo en Génesis 12, encontramos que Abram, en confianza, obedeció a Dios; él y su esposa Sarai levantaron estacas y se movieron. Mientras viajaban, deben haber sentido algo de lo que mi esposa Susan y yo sentimos durante nuestro traslado a Carolina del Norte (aunque, a

diferencia de Abram y Sarai, sabíamos hacia dónde nos dirigíamos). Abram y Sarai seguramente experimentaron una sensación de pérdida, pensando en lo que estaba detrás, mezclado con algo de miedo pensando en lo que estaba por venir. Sin embargo, esos sentimientos fueron probablemente contrarrestados por otros de esperanza y expectativa mientras meditaban las promesas que Dios les había dado. A través de todo esto, Dios les dio tanto apoyo como desafío - una combinación que produjo en Abram la fe que se celebra en Hebreos capítulo 11.

La fe de Abram creció cuando primero escuchó la palabra de Dios; luego, confiando en que Dios cumpliera su palabra, obedeció. A lo largo del camino, Abram desarrolló una relación íntima con Dios como la que un hijo amado tiene con un padre cariñoso. Como resultado, el Señor rebautizó a Abram, llamándolo Abraham (que significa "el padre de muchos"), prometiéndole que levantaría a través de él a la nación escogida de Dios, el pueblo de Israel.

El cumplimiento de esta promesa a Abraham vino de maneras inesperadas, a menudo incluyendo mandamientos aparentemente locos y promesas de Dios. Dios ordenó a Abraham que empacara y dejara su hogar ancestral para viajar a un lugar desconocido muy lejano. La promesa de Dios de que Abraham se convertiría en el padre de una gran nación parecía una locura, porque Abraham tenía 75 años en ese momento, y su estéril esposa Sara tenía 65 ¡y la promesa no se cumplió hasta que Abraham cumplió 100 y Sara 90! Luego, años después, Dios le dijo a Abraham que tomara a su hijo del milagro Isaac y lo colocara en el altar del sacrificio. Como sabes, Abraham obedeció, y el Señor salvó a Isaac. A través de estos eventos de alto desafío (que incluían el gran apoyo de Dios), Abraham demostró que no retendría nada en obedecer a Dios.

En la Oficina Central de CGI, nosotros también hemos experimentado el apoyo de Dios en nuestro viaje de Glendora a Charlotte. Nuestro Dios trino, que siempre está presente con nosotros, hablándonos a través de su Palabra y Espíritu, nos mostró su cuidado, dirigiéndonos y bendiciéndonos en la venta de nuestro edificio de la Oficina Central en Glendora y en la compra de nuestro nuevo edificio en Charlotte. Nuestro personal de la Oficina Central puede contarle muchas historias sobre cómo ellos también experimentaron la mano guía de Dios para encontrar nuevos hogares para sus familias en el área de Charlotte. El Señor también nos dio algunos desafíos durante nuestra mudanza. Nos enfrentamos a circunstancias difíciles con contratistas, inspectores de edificios y empresas de mudanzas. Pero en todos los giros, vueltas y pruebas, le dimos nuestras preocupaciones y necesidades al Señor. Él está en control de nosotros y de nuestras circunstancias, incluso durante los momentos en que estamos perplejos y confundidos.

Ya sea que te encuentres en una estación de cambio y confusión, o en un "amplio espacio" de relativa calma y tranquilidad, date cuenta de esto: el Señor, que es siempre fiel, está presente contigo. En y a través de tu relación con él, tu fidelidad se está convirtiendo en la suya. Se trata de relación y confianza, y estoy agradecido de que, juntos, nos hayamos unido a Abraham en una peregrinación de los fieles.

— Greg Williams,
Vicepresidente de CGI

Guía de Oración para junio

Haga click en la imagen de abajo para descargar la Guía de Oración de este mes.

Adoración en Espíritu y Verdad

Este artículo es de Santiago Lange, pastor CGI en Alemania.

Cuando se trata de adorar a Dios, el cliché "cuanto más cambian las cosas, más permanecen iguales" es cierto. La controversia concerniente a la adoración se ha desatado desde el Huerto del Edén y la lucha continúa hoy en día mientras los cristianos buscan responder a una pregunta vital: "¿Cómo debemos adorar a Dios?" Este artículo aborda la respuesta, pero en lugar de ofrecer un modo de adoración de "talla única", señala ciertos principios eternos a aplicar.

Culto teocéntrico, no egocéntrico

Donald Bloesch

Hace varios años, Donald Bloesch, profesor emérito de teología en el *Seminario Teológico de la Universidad de Dubuque*, escribió un artículo en *Christianity Today* titulado "¿Qué le pasó a Dios?". Con respecto a la adoración que ocurre en muchas iglesias cristianas, él notó esto:

> La adoración se ha convertido en espectáculo más que en alabanza... un espectáculo que apela a los sentidos más que a un acto de obediencia al poderoso Dios que es a la vez santidad y amor. El culto contemporáneo es mucho más egocéntrico que teocéntrico. El objetivo no es tanto dar gloria a Dios como satisfacer los anhelos del corazón humano. Incluso cuando cantamos las alabanzas de Dios, el enfoque está en cumplir y satisfacer el deseo humano de integridad y serenidad. ("Christianity Today", 2/5/01, p. 54)

Independientemente de nuestras preferencias personales en estilos de adoración (a mí personalmente me gusta la música cristiana contemporánea), la preocupación de Bloesch no debe ser ignorada, particularmente en una época en la que se pone tanto énfasis en los enfoques para el crecimiento de la iglesia basados en el mercadeo. Un experto en iglecrecimiento escribió que el crecimiento de la iglesia se trata fundamentalmente de "proveer nuestro producto" (que él describe como "relación")

como la "solución a las necesidades sentidas por la gente". Luego enfatizó que son las necesidades de la audiencia las que son de mayor importancia en la comunicación cristiana, no el mensaje.

Escuchar la palabra de Dios

Contra este enfoque egocéntrico e impulsado por el mercadeo hacia la iglesia y su adoración viene la palabra de Dios, entregada aquí a través de Moisés:

> "Estos son los estatutos y los decretos que observarán cuidadosamente en la tierra que el Señor, el Dios de tus padres, te ha dado para que la poseas todos los días que ustedes vivan sobre su suelo. Destruirán completamente todos los lugares donde las naciones que desposeerán sirven a sus dioses: sobre los montes altos, sobre las colinas y debajo de todo árbol frondoso. Y demolerán sus altares, quebrarán sus pilares *sagrados,* quemarán a fuego sus *imágenes de* Asera, derribarán las imágenes talladas de sus dioses y borrarán su nombre de aquel lugar. No actuarán así con el Señor su Dios, sino que buscarán *al Señor* en el lugar en que el Señor su Dios escoja de todas sus tribus, para poner allí Su nombre para Su morada, y allí ustedes irán. Allí llevarán sus holocaustos, sus sacrificios, sus diezmos, la contribución de su mano, sus ofrendas votivas (de sus votos), sus ofrendas voluntarias, y el primogénito de sus vacas y de sus ovejas. Allí también ustedes y sus familias comerán en presencia del Señor su Dios, y se alegrarán en todas sus empresas en las cuales el Señor su Dios los ha bendecido. (Deut. 12:1-7)

Moisés habla a Israel (fuente)

Aunque estas instrucciones fueron dadas al pueblo de Israel en un contexto cultural particular bajo el Antiguo Pacto, contienen un principio que sigue siendo relevante para la iglesia bajo el nuevo pacto: La adoración a Dios no debe ser dirigida por nuestros propios deseos; debe ser teocéntrica, no egocéntrica.

La adoración practicada por los cananeos en la tierra que Israel estaba a punto de ocupar era espantosamente horrible y destructiva. Los cananeos quemaban a sus hijos como ofrendas a sus dioses. En la adoración tenían ritos eróticos que denigraban a las mujeres a través de actos sexuales indescriptibles. Su adoración también era bastante pragmática, diseñada para abordar su deseo

personal de seguridad y prosperidad. Deseando paz, mataron a sus propios hijos con la esperanza de que los dioses no les hicieran daño.

Como cristianos, debemos prestar atención a lo que Moisés le dijo a Israel al borde de la Tierra Prometida. Nuestra adoración a Dios nunca debe ser diseñada simplemente para satisfacer nuestras propias necesidades y en respuesta a nuestras propias preferencias. Los Salmos del Antiguo Testamento (que en gran parte son letras de canciones de adoración) se enfocan principalmente en dos temas: 1) quién es Dios, 2) lo que Dios ha hecho.

No debemos imaginar que somos capaces de idear nuestras propias maneras de acercarnos a Dios en la adoración. Debido al pecado, nuestras mentes tienden a producir "ídolos" aptos sólo para la destrucción. Al buscar encontrar a Dios en nuestros propios términos, invertimos el orden de la adoración verdadera. Vemos que esto sucede cuando los cristianos bien intencionados hacen de la audiencia, en lugar de Dios, el punto de partida de la adoración.

Adoración en el Nuevo Pacto

Como cristianos evangélicos, creemos que nuestra guía en todos los asuntos de fe y práctica (incluyendo cómo adoramos) es la Palabra escrita de Dios, la Biblia, leída a través de la lente de Jesús, la Palabra Viva de Dios. Desde la perspectiva de un nuevo pacto, el asunto final cuando se trata de la adoración no es el lugar, el día o la forma de adoración, sino el que está siendo adorado. Este fue el punto que Jesús hizo cuando le dijo esto a la mujer samaritana:

> La hora está llegando, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre busca que los tales le adoren. Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorar en espíritu y en verdad. (Juan 4:23-24).

La mujer samaritana en el pozo
(dominio público a través de Wikimedia Commons)

Cuando se trata de ser un verdadero adorador de Dios, lo que cuenta no es la ubicación de la adoración (y, por implicación, su forma) sino el objeto de esa adoración. Jesús, en sí mismo, es la Verdad. Si vamos a adorar a Dios apropiadamente, Jesús debe ser el centro y la meta de nuestra adoración.

Adoración dirigida a Dios

Desafortunadamente, algunos cristianos dan forma a sus servicios de adoración con la meta principal de atraer a los incrédulos. Con este fin, omiten ciertos aspectos "ofensivos" de la fe cristiana. Pero lo que se pasa por alto en esa estrategia es que la Biblia no indica que atraer a los incrédulos es la meta principal de la adoración. En cambio, las Escrituras muestran que la meta es adorar a Dios, quien es digno de nuestra alabanza. Como lenguaje de adoración, la adoración debe dirigirse, en primer lugar, a Dios, que es el sujeto y objeto de la verdadera adoración. La adoración centrada en Dios nutre a los creyentes, formándolos en el tipo de personas que se extienden evangelísticamente, sirviendo al mundo no creyente que los rodea.

Cuando adoramos a nuestro Dios Trino en espíritu y verdad, todos nuestros cantos, oraciones y sermones tendrán a Dios como su sujeto y objeto principal. La gracia de Dios -del Padre, a través del Hijo, en el Espíritu- fluye a través de todos los aspectos de tal adoración. Y de esa gracia fluye entonces nuestra agradecida respuesta. El orden aquí es vital. La verdadera adoración reconoce el pecado y abraza el don de Dios de perdonar a causa de Cristo. De esa manera todo es incluido, conduciendo a una adoración responsable y agradecida de toda la vida. El padre de la antigua iglesia, Clemente de Alejandría, lo dijo así:

> Se nos ordena reverenciar y honrar al mismo Único, estando persuadidos de que Él es Palabra.... No lo hacemos sólo en días especiales, como hacen otras personas. Más bien, hacemos esto continuamente en toda nuestra vida, y de todas las maneras.... Por eso, no en un lugar determinado, ni en un templo determinado, ni en ciertas fiestas y días señalados, sino durante toda su vida, el hombre espiritual honra a Dios. Lo hace en todos los lugares, incluso si está solo. Hace esto dondequiera que tiene con él a cualquiera de esos hermanos que han ejercido la misma fe.

Nota: Para más información acerca de la adoración en GCI, incluyendo recursos para usar en la planificación de servicios de adoración y ceremonias, haga clic aquí.

Rincón Infantil: ¡Diversión en el Hijo!

El Rincón Infantil este mes es de Georgia McKinnon, una madre y ministra de niños que sirve como Registradora en el Seminario Comunión de Gracia.

Instruye a los niños en el camino que deben seguir, e incluso cuando sean viejos no se apartarán de él. (Proverbios 22:6)

Es casi verano aquí en Norteamérica, y con el comienzo del verano viene una ráfaga de actividad para el ministerio de niños: ¡Escuela Bíblica de Vacaciones EBV, fiestas en la piscina, picnics, campamentos de verano, noches de cine, actividades misioneras, y más! Antes de que te des cuenta, ¡será tiempo de planear una fiesta de regreso a la escuela! ¡Vaya¡

El verano es un gran momento para involucrar intencionalmente a los niños en el ministerio, tanto en la iglesia como fuera de ella. Pero la planificación y las actividades de verano también pueden ser momentos de estrés y ansiedad, especialmente para las congregaciones más pequeñas, que pueden tener una asistencia impredecible. La ansiedad se arrastra a medida que nos hacemos preguntas a nosotros mismos y a los demás: ¿Qué familias estarán en la iglesia esta semana? ¿Habrá alguien que enseñe en la Escuela Dominical? ¿Habrá alguien para asistir a la Escuela Dominical? ¿Cómo planificamos nuestra EBV cuando todos se toman sus vacaciones en una semana diferente? ¿Por qué no se inscriben más voluntarios para ayudar? ¿Debería planear más actividades, o debería quitar algunas del calendario? ¿A alguien le importa?

Ni siquiera pretendo tener soluciones a los problemas logísticos que a menudo enfrentamos cuando participamos en el ministerio. ¡Pero sé quién lo hace! ¡Él está más interesado en nosotros y en nuestros hijos de lo que podríamos imaginar! Él nos está llamando a una confianza más profunda en Él, una confianza más profunda en su trabajo en nuestras vidas y en las vidas de nuestros hijos y en nuestras congregaciones. Él está trabajando profundamente dentro de nosotros, en formas que a menudo no podemos ver. Él está mucho más preocupado por nosotros personalmente que por la calidad del programa que podemos llevar a cabo o por la cantidad de gente que asiste a nuestros eventos.

Jesús no nos está llamando a estar ansiosos. Él nos llama a vivir en su paz. Al hacerlo, podemos ministrar en su fuerza, sabiendo que Él está haciendo el trabajo y proveyendo el aumento. No necesitamos estar preocupados de que muy pocos (¡o demasiados!) niños se presenten porque ¡sabemos que Jesús se presentará! ¡Ya está trabajando y estamos invitados a participar! ¡Eso sí que es divertirse en el Hijo!

Sermón para el 1 de Julio, 2018

Lecturas bíblicas:
2 Sam. 1:1, 17-27; Sabiduría 1:13-15; Sabiduría 2:23-24;
Lamentaciones 3:22-33; 2 Corintios 8:7-15; Marcos 5:21-43

Sermón por Martín Manuel basado en Marcos capítulos 3-5

Dios se preocupa

Introducción

Aunque el rey David dijo que los humanos estamos "admirable y maravillosamente hechos", no siempre funcionamos de acuerdo con el buen diseño de Dios. Los resultados pueden ser dolorosos. Cuando nos volvemos menos activos debido a lesiones o envejecimiento, podemos sentir una gran sensación de pérdida. Tal vez nada es más desgarrador que ver a un niño herido o terriblemente enfermo, lo cual nos hace preguntarnos: ¿Por qué Dios permite el sufrimiento? ¿Al menos le importa? Aunque responder a esas preguntas está más allá del alcance de este sermón, la Biblia nos proporciona consuelo al darnos imágenes de la perspectiva de Dios sobre el sufrimiento humano. Vamos a ver algunas de esas imágenes hoy, encontrando la seguridad de que a nuestro Dios trino sí le importa, y nos invita a compartir ese cuidado con Él.

Imagen 1: Dios creó la vida llena de vitalidad y bien

La buena intención de Dios para la humanidad se trata en un libro llamado *La Sabiduría de Salomón.* Aunque no es parte de la Sagrada Escritura como la define la mayoría de los protestantes, es de interés y valor para nosotros. Observe esto en el capítulo 1:

> Dios no hizo la muerte, y no se deleita en la muerte de los vivos. Porque Él creó todas las cosas para que existieran, y las fuerzas generadoras del mundo son sanas, y no hay en ellas veneno destructivo; y el dominio del Hades no está en la tierra. Porque la justicia es inmortal. (Sabiduría 1:13-15)

Entendiendo que Dios creó el cuerpo humano para un desempeño máximo, Salomón se dio cuenta de que la muerte, precedida por la decadencia y el dolor, no era el plan de Dios. Salomón culpó al diablo por estos desafortunados resultados:

> Dios creó al hombre para la incorrupción, y lo hizo a imagen de su propia eternidad, pero por la envidia del diablo la muerte entró en el mundo, y los que pertenecen a su grupo lo experimentan. (Sabiduría 2:23-24)

En vez de escuchar a Dios, Adán y Eva, ejerciendo la libertad que Dios les dio, eligieron escuchar al diablo que los condujo a una trampa engañosa. Esto, a su vez, hizo que ellos y sus descendientes experimentaran los dolores de la muerte. Dios no tuvo la culpa.

Has oído la expresión: "No estaba destinado a ser". Por lo general, se habla cuando algo deseado no sucede. Implica que Dios manipula todo lo que ocurre. Pero esa idea (una forma de *determinismo teológico*) contradice lo que la Biblia dice con respecto a la libertad que Dios nos concede para tomar decisiones. Debido a nuestras malas decisiones, nosotros los humanos vivimos en un mundo que da rienda suelta al mal, a menudo negando los buenos resultados de las buenas decisiones que tomamos. Por ese desafortunado resultado, no debemos culpar a Dios.

Imagen 2: Dios reacciona con compasión

Cuando nuestras malas decisiones causan malos resultados, ¿cómo reacciona Dios? ¿Dice: "Cosechaste lo que sembraste"? Aunque esto pueda ser cierto a veces, no describe lo que Dios siente por nosotros, incluso cuando nos rebelamos contra él. Considere esto: Si le dijeras a tu hijo que no baje en bicicleta por una pendiente muy empinada y, haciendo caso omiso de tus instrucciones, se hiriera, ¿le dirías: "Te lo dije... ahora sufrirás las consecuencias"? Quizás algunos padres dirían eso, pero dudo que, incluso entonces, hicieran caso omiso de las lesiones de sus hijos. La mayoría de los padres se apresuran a ayudar al niño lesionado, sólo después de recordarles su desobediencia. ¿Pensamos que Dios haría menos?

En nuestra lectura de hoy en 2 Samuel, se nos recuerda que David, un hombre valiente con un corazón tierno como el de Dios, lamentó la muerte de Saúl y su hijo Jonatán, aunque Saúl había estado tratando de matar a David:

> Saúl y Jonatán-en vida fueron amados y admirados, y en la muerte no se separaron. Eran más veloces que las águilas, más fuertes que los leones.... "¡Cómo han caído los poderosos en la batalla! (2 Sam. 1: 23, 25)

En nuestra lectura de hoy en Lamentaciones, el profeta Jeremías muestra un corazón similar en respuesta a la destrucción de Jerusalén por los babilonios. Aunque Jeremías advirtió a los judíos de la destrucción inminente si no se arrepentían, Jeremías no se regocijó cuando esa destrucción llegó. En vez de eso, afligió el sufrimiento de la gente, reflejando el corazón de Dios para su pueblo:

> Nadie es desechado por el Señor para siempre. Aunque traiga dolor, mostrará compasión, tan grande es su amor indefectible. Porque él no trae voluntariamente aflicción o dolor a nadie. (Lam. 3: 31-33)

Al permitir la destrucción de Jerusalén, el propósito de Dios no era simplemente infligir dolor para castigar, sino disciplinar para restaurar la relación con Dios que los judíos habían roto.

Imagen 3: Jesús reacciona de la misma manera

Dios Padre mostró su corazón de amor y compasión por la humanidad al enviar a su Hijo al mundo como su Salvador. Jesús es la representación definitiva de la disposición compasiva de Dios hacia la humanidad. Los Evangelios dan muchos ejemplos de la compasión de Jesús por la gente. Veamos ahora algunos de ellos en el libro de Marcos. Comenzamos en el capítulo 2 en un momento del ministerio de Jesús en el que se le exigía mucho tiempo y energía. La manera en que Jesús reaccionó muestra sus prioridades:

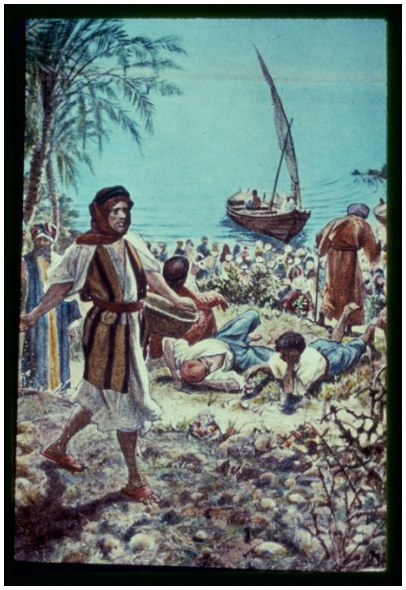
> Cuando Jesús volvió a entrar en Capernaúm, la gente oyó que había vuelto a casa. Se reunieron en tal número que no quedaba lugar, ni siquiera fuera de la puerta, y él les predicó la palabra. (Marcos 2:1-2)

¡Imagínate ir a casa a descansar y tener una gran multitud en la puerta exigiendo tu tiempo y atención! A medida que la historia transcurre, nos enteramos de que algunos en la multitud estaban tan decididos a acercarse a Jesús, que abrieron un agujero en el techo sobre la cabeza de Jesús y bajaron a un amigo paralítico al lado de Jesús. En vez de ser perturbado, Jesús respondió con compasión y sanó al paralítico. Entonces en Marcos 2:13, se nos dice que Jesús salió de la casa para encontrarse con otra multitud de personas a la orilla del mar (¡tanto descanso y relajación!). Luego en el capítulo 3 aprendemos que unos días después Jesús regresó al mismo lugar junto al mar y a otra multitud:

> Jesús se retiró con sus discípulos al lago, y una gran multitud de Galilea lo siguió. Cuando se enteraron de todo lo que estaba haciendo, mucha gente vino a él de Judea, Jerusalén, Idumea, y las regiones a través del Jordán y alrededor de Tiro y Sidón. Debido a la multitud, les dijo a sus discípulos que tuvieran una barca pequeña preparada para él, para evitar que la gente lo abarrotara. (Marcos 3:7-9)

La situación se estaba volviendo caótica y la gente, incluyendo a Jesús, podría haber resultado herida. Sin embargo, Jesús se quedó y ministró a estas personas necesitadas. Un poco más tarde, entró en una casa, donde se reunió otra multitud, tan grande que Jesús no tuvo tiempo de comer (Marcos 3:20). Servir a la gente con sacrificio era claramente una alta prioridad para el Hijo de Dios. Entonces, en Marcos capítulo 4, Jesús regresó a la orilla del mar una vez más:

> Otra vez Jesús comenzó a enseñar junto al lago. La multitud que se reunía a su alrededor era tan grande que se subió a una barca y se sentó en ella en el lago, mientras toda la gente estaba a lo largo de la orilla al borde del agua. (Marcos 4:1)



Marcos 4:1-9
(dominio público vía Wikimedia Commons)

Jesús pasó tiempo con esta multitud, enseñándoles y sanándoles compasivamente. Entonces, como leemos en Marcos capítulo 5, Jesús los dejó y cruzó el lago para ayudar a un despreciado poseído por un demonio que estaba en desesperada necesidad de liberación. Jesús lo sanó, y luego regresó al otro lado del lago:

Cuando Jesús volvió a cruzar en barca hacia el otro lado del lago, una gran multitud se reunió a su alrededor mientras estaba junto al lago. Entonces vino uno de los líderes de la sinagoga, llamado Jairo, y cuando vio a Jesús, cayó a sus pies. Le suplicó encarecidamente: "Mi hijita se está muriendo. Por favor, ven y pon tus manos sobre ella para que se cure y viva". Así que Jesús fue con él. (Marcos 5:21-24)

Cualquier padre se relacionará con la preocupación de este padre por un hijo gravemente enfermo. Con compasión, Jesús respondió con gracia. En el camino hacia la casa de la niña, surgió otra situación lamentable:

> Una gran multitud le seguía y presionaba a su alrededor. Y había allí una mujer que había sido sometida a sangrado durante doce años. Había sufrido mucho bajo el cuidado de muchos médicos y había gastado todo lo que tenía, pero en vez de mejorar se puso peor. Cuando oyó hablar de Jesús, se acercó a él entre la multitud y tocó su manto, porque pensó: "Si sólo toco su ropa, seré sanada". Inmediatamente dejó de sangrar y sintió en su cuerpo que estaba libre de su sufrimiento. Al instante Jesús se dio cuenta de que le había salido poder. Se dio la vuelta entre la multitud y preguntó: "¿Quién tocó mi ropa?" "Ves a la gente que se apiña contra ti," respondieron sus discípulos, "y aún así puedes preguntar, ``¿Quién me tocó?'" Pero Jesús siguió mirando a su alrededor para ver quién lo había hecho. Entonces la mujer, sabiendo lo que le había sucedido, vino y cayó a sus pies y, temblando de miedo, le dijo toda la verdad. Él le dijo: "Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz y libérate de tu sufrimiento". (Marcos 5:24b-34)

Aunque en camino a hacer algo muy importante, Jesús se detuvo para responder amorosamente a esta mujer necesitada. No sólo fue sanada, sino que aprendió una lección importante y se convirtió en un ejemplo de fe en Jesús.

La historia continúa en Marcos 5:

> Mientras Jesús todavía hablaba, algunas personas vinieron de la casa de Jairo, el líder de la sinagoga. "Tu hija está muerta", dijeron. "¿Por qué molestar más al Maestro?" Al oír lo que decían, Jesús le dijo: "No temas, sólo cree".
>
> Cuando llegaron a la casa del líder de la sinagoga, Jesús vio una conmoción, con gente llorando y clamando a gritos. Él entró y les dijo: "¿Por qué tanto alboroto y lamento? La niña no está muerta, sino dormida". Pero se rieron de él. Después de sacarlos a todos, tomó al padre y a la madre del niño y a los discípulos que estaban con él, y entró donde estaba la niña. Él la tomó de la mano y le dijo: "¡Talita Cumi!" (que significa "¡Niña, te digo, levántate!"). Inmediatamente la niña se levantó y comenzó a caminar (tenía doce años). Por eso estaban completamente asombrados. Dio órdenes estrictas de no dejar que nadie se enterara de esto, y les dijo que le dieran algo de comer. (Marcos 5:35-43)

Algunos piensan que Jesús hizo milagros simplemente para atraer a las multitudes para poder predicarles. Pero el comportamiento de Jesús aquí es inconsistente con esa idea. Si sólo buscaba atención, ¿por qué viajar a un lugar remoto para curar a un endemoniado? ¿Por qué curar en silencio a una mujer que sangra? ¿Por qué revivir secretamente a una niña muerta? Las respuestas a estas preguntas explican por qué Jesús sanó a los enfermos y expulsó a los demonios. En pocas palabras: le importaban. Jesús amaba tanto la gente sufriendo que estaba dispuesto a dar de su tiempo y energía, a renunciar a algunas de sus propias necesidades para servirles. Al hacer esto, Jesús estaba mostrando lo que Dios siente por la gente, a pesar de sus defectos y pecados.

Jesús, enviado por el Padre, entró voluntariamente en la tragedia humana y en la desesperanza no para condenar, sino para aliviar, rescatar, liberar, sanar, consolar y salvar. Jesús sabía muy bien que no era su misión en ese momento convertir este planeta en un paraíso sin dolor ni sufrimiento. Eso ha de venir más tarde en un cielo nuevo y una tierra nueva. Por ahora, la humanidad está en el "tiempo entre los tiempos", el tiempo entre la primera y la segunda venida de Jesús, cuando las buenas nuevas están siendo proclamadas y la gente tiene la oportunidad de aceptarlas. ¡Hoy es el día de la salvación!

Para aquellos que aceptan a Jesús y su evangelio a través de la fe, el resultado es una relación íntima con el Padre, a través de su Hijo, por el Espíritu. Esa relación proporciona ayuda para hacer frente a los males en este mundo presente mientras se vive en la esperanza del mundo venidero. Viviendo en este mundo ahora, en paso con el Espíritu, son participantes en lo que Jesús continúa haciendo para compartir el amor de Dios con un mundo enfermo por el pecado y necesitado.

Nuestro Dios trino se preocupa por nosotros más de lo que las palabras pueden describir, como el apóstol Pablo fue inspirado a resumirlo con estas palabras en la lectura de hoy de las epístolas:

> Porque conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor a ustedes se hizo pobre, para que por su pobreza sean enriquecidos. (2 Corintios 8:9)

El Hijo eterno de Dios, al hacerse carne por medio de la Encarnación, se despojó de tremendas riquezas. Lo hizo para tratar la causa raíz del problema de la humanidad a través de su sacrificio expiatorio. Durante su ministerio terrenal actuó por compasión para aliviar el sufrimiento en las vidas de las personas que encontró. Desde su ascensión, Jesús ha continuado su obra de compasión, intercediendo por toda la humanidad.

Imagen 4: La Iglesia participa

El Señor Jesús ascendido, a través del ministerio del Espíritu Santo, llama y capacita a la iglesia para participar con él en su ministerio de compasión e intercesión. Note lo que dice Pablo en 2 Corintios capítulo 8:

> Aquí está mi juicio sobre lo que es mejor para ustedes en este asunto. El año pasado fueron los primeros no sólo en dar, sino también en tener el deseo de hacerlo. Ahora terminen el trabajo, de modo que su disposición ansiosa de hacerlo pueda ser igualada por su terminación de ella, de acuerdo a sus medios. (2 Corintios 8: 10-11)

Pablo se está refiriendo al apoyo financiero que los miembros de la iglesia en Corinto estaban dando para ayudar a la gente pobre, incluyendo a los miembros de la iglesia, en Judea. El punto es que el corazón bondadoso y compasivo de nuestro Señor ascendido continúa enfocado en las necesidades de la gente aquí en la tierra, e invita a sus seguidores a compartir su corazón de amor por todas las personas.

Conclusión

Aquellos que piensan que Dios no mira con compasión y amor a la gente en su estado caído y enfermo de pecado están tristemente mal informados. Dios se preocupa más por nosotros de lo que podemos comprender jamás; Él se preocupa más por nosotros de lo que nosotros nos preocupamos por nosotros mismos. Cuando la gente sufre, aun como resultado de su propio pecado, ese sufrimiento no es obra de Dios. En vez de causar nuestro sufrimiento, Dios se compadece de aquellos que sufren y se aflige con ellos, aún cuando se niega a quitarle a la gente la libertad de tomar decisiones - aún las malas que llevan al sufrimiento.

Debido a que Dios el Padre se preocupa, envió a Jesús, quien entró en la miseria humana y sufrió con nosotros, y envió al Espíritu como nuestro Abogado para estar en nosotros ahora y para siempre. El plan de Dios es liberar completamente a la humanidad de sus problemas en un cielo nuevo y una tierra nueva. Desde ahora hasta la llegada de la plenitud de su reino, Dios ofrece ayuda, alivio y liberación a los que confían en él. Al experimentar su gracia y misericordia, somos invitados, inspirados y animados a compartirla con otros necesitados. *Amén.*

Sermón para el 8 de Julio, 2018

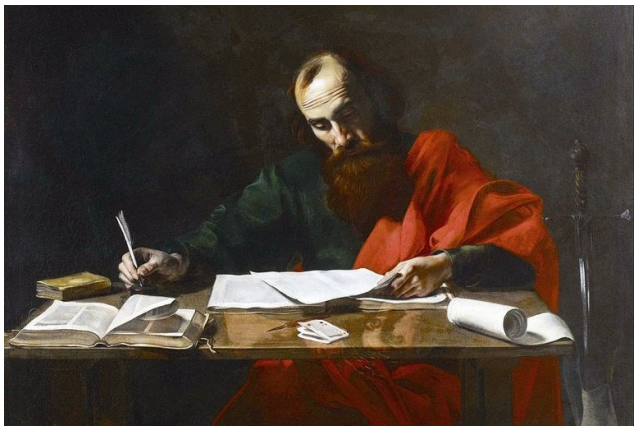
Lecturas bíblicas: 2 Sam. 5:1-5, 9-10;
Salmo 123;
2 Corintios 12:2-10; Marcos 6:1-13

Sermón por Ted Johnston
Basado en 2 Corintios 12: 1-10
(Basado en Warren Wiersbe en el *Comentario Expositivo de la Biblia*
y Colin Kruse en el *Comentario La Nueva Biblia.*

Ánimo para los que sufren al servir a Cristo

Introducción

Como vimos en nuestras lecturas del Evangelio y de la Epístola hoy, servir a Cristo a menudo implica sufrimiento. En 2 Corintios 12, encontramos al apóstol Pablo sufriendo la ignominia de las falsas acusaciones hechas por sus oponentes dentro de la iglesia en Corinto. Los principales de ellos son los judaizantes, falsos maestros que están derribando a Pablo para promoverse a sí mismos. En el capítulo 11, Pablo contesta sus afirmaciones falsas contándonos sus sufrimientos para servir a Cristo, una cualificación que los judaizantes no pueden reclamar.



El Apóstol Pablo Escribiendo sus Epístolas
(dominio público a través de Wikimedia Commons)

Ahora en el capítulo 12, Pablo añade a su defensa el registro de tres experiencias personales con Jesús. A través de su relato en tercera persona (una técnica común de enseñanza rabínica) aprendemos mucho acerca de la devoción apasionada de Pablo por Jesús, a pesar de los sufrimientos que sufrió. Hay mucho ánimo aquí para los cristianos que sufren sirviendo a Cristo.

1. Experimentar la gloria

> Debo seguir presumiendo. Aunque no hay nada que ganar, pasaré a las visiones y revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años fue arrebatado al tercer cielo.

> No sé si fue en el cuerpo o fuera del cuerpo; Dios lo sabe. Y sé que este hombre -no sé si en el cuerpo o aparte del cuerpo, pero Dios lo sabe- fue arrebatado al paraíso y oyó cosas inexpresables, cosas que a nadie se le permite decir. Me jactaré de un hombre así, pero no me jactaré de mí mismo, excepto de mis debilidades. Incluso si eligiera alardear, no sería un tonto, porque estaría diciendo la verdad. Pero me abstengo, para que nadie piense más en mí de lo que se justifica por lo que hago o digo... (2 Cor. 12:1-6)

Aunque los judaizantes se jactaban de sus "cartas de recomendación" (2 Corintios 3:1), Pablo miró a Dios, no al pueblo, para su alabanza. Pablo nota cómo Dios lo honró al principio de su ministerio con una visión especial de la gloria de Dios. Pablo había experimentado otras visiones dadas para instruirlo y animarlo en su ministerio, pero esta fue tan vívida, que no está seguro si fue una visión en absoluto. Tal vez le pasó en el cuerpo.

En cualquier caso, esta maravillosa experiencia tuvo lugar unos 14 años antes de escribir esta carta. Pablo fue transportado al tercer cielo ("paraíso") donde Dios manifiesta su presencia a los ángeles y a los humanos. ¡Tal vez lo más interesante es que Pablo se mantuvo callado acerca de esa experiencia durante 14 años! Durante ese lapso de tiempo, fue golpeado por lo que él llama una "espina en la carne" (2 Cor. 12:7). Tal vez la gente se preguntaba por qué este estimado apóstol tenía una aflicción tan pesada. Los judaizantes pueden haber adoptado los puntos de vista de los "consoladores" de Job y haber dicho: "Esta aflicción es un castigo de Dios," aunque, en realidad, fue un regalo de Dios a Pablo. Es posible que algunos de los amigos de Pablo hayan tratado de animarlo diciendo: "Anímate, Pablo. Un día estarás en el cielo", a lo que Pablo podría haber respondido: "Por eso tengo esta espina, fui al cielo".

Dios también honró a Pablo permitiéndole escuchar en el paraíso "cosas inexpresables" (2 Co. 12:4). Tal vez Dios compartió con él ciertos secretos divinos. ¿Podrían los judaizantes relatar alguna de estas experiencias? Esta visión era uno de los poderes que sostenían la vida y el ministerio de Pablo. No importaba dónde estuviera -en prisión, náufrago en el océano, en viajes peligrosos, sufriendo enfermedades- sabía que Dios estaba con él y que todo estaba bien.

Aunque la gloria completa del cielo está aún por delante para todos nosotros, podemos ser animados sabiendo que hoy ya estamos sentados con Jesús en los "lugares celestiales" (Ef. 2:6). Unidos a él, tenemos una posición de autoridad y victoria, en él y con él, que está "muy por encima de todo" (Ef. 2,21-22). Aunque todavía no hemos visto la plenitud de la gloria de Dios como Pablo lo hizo, experimentamos esa gloria ahora, y un día entraremos en su plenitud a través de la resurrección corporal en un nuevo cielo y tierra donde veremos cara a cara la gloria que ahora compartimos con Jesús.

Un honor como el que Pablo experimentó a través de este evento haría que la mayoría de la gente tuviera la cabeza grande. Sin embargo, Pablo permaneció humilde. ¿Cómo? Por la segunda experiencia que Dios le dio, la que le concedió el *don de la humildad*....

2. Experimentar la humildad

> ...debido a estas grandes revelaciones. Por lo tanto, para evitar que me volviera orgulloso, se me dio una espina en la carne, un mensajero de Satanás, para atormentarme. Tres veces le rogué al Señor que me lo quitara. (2 Corintios 12: 7-8)

Dios sabe cómo traer equilibrio a nuestras vidas y carácter. Si nos concediera sólo bendiciones, probablemente seríamos vanos y seguros de nosotros mismos; así que también permite cargas. La gran experiencia de Pablo en el cielo pudo haber arruinado su ministerio en la tierra; así que Dios, en su sabiduría y bondad, permitió que Satanás abofeteara a Pablo para evitar que se llenara de orgullo.

El misterio del sufrimiento humano no se resolverá completamente en esta vida. A veces sufrimos simplemente porque somos humanos. El mismo cuerpo que puede traernos placer también puede traernos dolor. Los mismos familiares y amigos que nos deleitan también pueden romper nuestros corazones. Esto es parte de la condición humana, y la única manera de escapar de ella es ser menos que humano. Pero nadie quiere tomar esa ruta.

A veces sufrimos porque somos insensatos y desobedientes a Dios. Nuestra propia rebelión puede afligirnos, o el Señor puede considerar apropiado disciplinarnos en su amor. En su gracia, Dios perdona nuestros pecados; pero todavía permite que cosechemos lo que hemos sembrado.

El sufrimiento también es una herramienta que Dios usa para edificar en nosotros el carácter de Cristo. Pablo llegó a la madurez en Cristo, en gran parte porque permitió que Dios lo moldeara a través de las experiencias dolorosas de la vida, incluyendo su "espina en la carne", la cual Dios le dio a Pablo para guardarlo del pecado del orgullo. Las experiencias espirituales emocionantes -como ir al cielo y regresar- tienen una manera de inflar el ego; y el orgullo es un pecado que abre la puerta a muchos otros pecados.

No sabemos qué era la espina en la carne de Pablo. Aparentemente fue una aflicción física de algún tipo la que le trajo dolor y angustia. Algunos estudiantes de la Biblia, basados en Gálatas 6:11, piensan que Pablo tenía una aflicción ocular, pero no estamos seguros. Lo que podemos saber es que no importa cuáles sean nuestros sufrimientos, somos capaces de aplicar las lecciones que Pablo aprendió y recibir ánimo.

Dios permitió que Satanás afligiera a Pablo, así como permitió que Satanás afligiera a Job. Aunque no entendemos completamente el origen del mal, o todos los propósitos que Dios tenía en mente cuando permitió que el mal viniera, sabemos que Dios controla el mal y puede usarlo para su propia gloria. También sabemos que Satanás no puede obrar contra un creyente sin el permiso de Dios, y a Satanás se le permitió "atormentar" a Pablo. El tiempo del verbo en griego indica que su dolor era constante o recurrente. Cuando usted se detiene a pensar que Pablo tenía cartas que escribir, viajes que hacer, sermones que predicar, iglesias que visitar, y peligros que enfrentar mientras ministraba, usted puede entender que este era un asunto serio. No es de extrañar que orara tres veces para que su aflicción pudiera ser eliminada.

Cuando Dios permite que el sufrimiento entre en nuestras vidas, hay varias maneras en que podemos lidiar con él. Algunas personas se vuelven amargadas y culpan a Dios por robarles la libertad y el

placer. Otros se rinden y no obtienen ninguna bendición de la experiencia. Otros apretan los dientes y se ponen en un frente valiente, decididos a "perdurar hasta el final". Si bien esta es una respuesta valiente, por lo general les quita la fuerza necesaria para la vida diaria, y después de un tiempo, pueden colapsar.

Es normal que un cristiano, como Pablo, le pida a Dios la liberación de la enfermedad y el dolor. Aunque Dios no se ha obligado a sanar a cada creyente cada vez que ora, nos ha animado a llevarle todas nuestras cargas y necesidades. Pablo no sabía si esta "espina en la carne" era una prueba temporal de Dios o una experiencia permanente con la que tendría que aprender a vivir.

Algunos quieren que creamos que un cristiano afligido es una desgracia para Dios. "Si estás obedeciendo al Señor y reclamando todo lo que tienes en Cristo," dicen, "entonces nunca estarás enfermo." Esta enseñanza sobre la salud y la riqueza, a veces llamada "el evangelio de la prosperidad", no es bíblica. Es verdad que Dios prometió a los judíos una bendición y protección especial bajo el Antiguo Pacto, pero nunca ha prometido a los creyentes del nuevo pacto la libertad de la enfermedad o el sufrimiento. Si Pablo tuvo acceso a la sanidad instantánea debido a su relación con Cristo, ¿por qué no la usó para sí mismo y para los demás?

¡Qué contraste entre las dos experiencias de Pablo! Pablo fue del paraíso al dolor. Él probó la bendición de Dios en el cielo, luego sintió la bofetada de Satanás en la tierra, pero las dos experiencias van juntas. Su única experiencia de gloria lo preparó para la experiencia constante del sufrimiento, porque sabía que Dios era capaz de satisfacer todas sus necesidades. Pablo había ido al cielo, pero luego aprendió que el cielo podía venir a él.

3. Experimentar la suficiencia de la gracia de Dios

> Pero él me dijo: "Te basta mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad". Por eso me jactaré con mayor alegría de mis debilidades, para que el poder de Cristo descanse sobre mí. Por eso, por Cristo, me deleito en las debilidades, en los insultos, en las penurias, en las persecuciones, en las dificultades. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. (2 Corintios 12:9-10)

La espina en la carne era el mensaje de Satanás a Pablo, pero Dios tenía otro mensaje para él en su sufrimiento: un mensaje sobre la gracia. El tiempo del verbo griego en el v. 9 es importante. Puede leerse: "Pero él[Dios] me ha dicho de una vez por todas." Dios le dio a Pablo un mensaje que se quedó con él. Las palabras que Pablo escuchó mientras estaba en el cielo, no se le permite compartirlas. Pero sí comparte las palabras que Dios le dio en la tierra, y qué estímulo fueron para él y para nosotros.

Este es el mensaje de gracia de Dios. ¿Y qué es la gracia? Es la provisión de Dios para cada necesidad cuando la necesitamos. Se ha dicho que Dios en su gracia nos da lo que no merecemos, y en su misericordia no nos da lo que merecemos. El apóstol Juan lo dijo de esta manera: "De la plenitud de su gracia todos hemos recibido una bendición tras otra" (Juan 1:16). El mensaje de Dios a Pablo fue tanto de gracia suficiente como de gracia que fortalece:

- **Gracia suficiente.** Nunca hay escasez de gracia con Dios. Su gracia es suficiente para nuestros ministerios, nuestras necesidades materiales y nuestras necesidades físicas. Si la

gracia de Dios es suficiente para salvarnos (y lo es), seguramente es suficiente para guardarnos y fortalecernos en nuestros tiempos de lucha y sufrimiento.

- **Gracia fortalecedora.** Dios nos permite volvernos débiles para que podamos recibir y confiar en su fuerza. Este es un proceso continuo: "Mi poder se perfecciona en tu debilidad" (2 Corintios 12:9) así lo dijo Pablo. La fuerza que se conoce a sí misma como fuerza es en realidad debilidad (porque "sabe" algo que no es cierto), pero la debilidad que se conoce a sí misma como debilidad es en realidad fuerza.

Cuando Pablo oró tres veces para que se le quitara la espina de la carne, le estaba pidiendo a Dios que lo sustituyera: "Dios, dame salud en vez de enfermedad, liberación en vez de dolor y debilidad." Pero a menudo Dios no satisface nuestra necesidad con la sustitución; en vez de eso, como fue el caso de Pablo, satisface nuestra necesidad con la transformación. En vez de quitar la aflicción, él nos da su gracia suficiente y fortalecedora para que la aflicción trabaje para nosotros, no contra nosotros.

A través de la oración, Pablo aprendió que su espina en su carne era un regalo de Dios. Sólo había una cosa que Pablo podía hacer: aceptarla como de Dios y así permitir que Dios cumpliera sus propósitos. Dios quería evitar que Pablo "se volviera orgulloso" (2 Cor. 12:7) y esta era su manera de hacerlo.

Con la aceptación de Pablo vino una puerta abierta en su corazón para que la gracia de Dios hiciera su obra transformadora en su vida. También le dio un oído abierto para escuchar la promesa de Dios: "Pablo, mi gracia es suficiente para ti". Se nos recuerda que como seguidores de Cristo caminamos por la fe -confianza en las promesas de Dios-, no confianza en instrucciones detalladas o largas explicaciones. La confianza en las promesas de Dios genera fe, y la fe fortalece la esperanza para el camino.

Así que Pablo escuchó la palabra de Dios y se basó en la gracia que Dios le prometió. Esto transformó en su corazón una aparente tragedia en un gran triunfo. En efecto, Dios "da más gracia", como escribió Santiago (Santiago 4:6). No importa cómo lo veamos, la gracia de Dios es suficiente para cada una de nuestras necesidades. Pero entiende que la gracia de Dios no es dada, así que simplemente soportaremos el sufrimiento. La gracia de Dios nos permite elevarnos por encima de nuestras circunstancias y sentimientos para que nuestras aflicciones produzcan un bien positivo.

Sobre todo, nuestras pruebas son usadas por Dios para conformarnos a la semejanza de Jesús. Dios transformó la debilidad de Pablo en fortaleza. La palabra traducida reposo en 2 Corintios 12:9 significa "extender una tienda". Pablo vio su cuerpo como una tienda frágil (2 Cor 5, 1ss), pero la gloria de Dios vino a esa tienda y la transformó en un tabernáculo santo a pesar de la debilidad física que Pablo soportó. Así Pablo pudo gloriarse en sus debilidades. Esto no significa que prefiriera el dolor a la salud, sino que permitió que Dios convirtiera sus debilidades en bienes. Pablo pudo así "deleitarse" en sus pruebas, no porque estuviera desequilibrado psicológicamente y gozara del dolor, sino porque sufría para servir a Jesús y, en ese sufrimiento, experimentaba la suficiencia de la gracia de Dios.

Conclusión

De las experiencias de Pablo con Jesús en medio del sufrimiento, aprendemos mucho acerca de Dios y de nosotros mismos como personas llamadas al servicio de Dios. Le servimos a través de muchas dificultades, pero siempre con una visión de su gloria, atemperada por una humilde valoración de nosotros mismos. De esa manera, miramos y confiamos sólo en Dios. Con Pablo, sabemos que la gracia de Dios es suficiente.

Gracias, Jesús. Nuestra suficiencia está en ti. *Amén.*

Sermón para el 15 de Julio, 2018

Lecturas bíblicas: 2 Sam. 6:1-5, 12b-19;
Salmo 85:8-13;
Efesios 1:3-14; Marcos 6: 14-29

Sermón por Linda Rex
Basado en Efesios 1:3-4; Marcos 6:14-29

Cuando Dios juzga

La historia de Elías

Una de las historias bíblicas que recuerdo de mi niñez es una sobre el profeta Elías y los profetas de Baal reunidos en el Monte Carmelo con el pueblo de Israel. Elías se burló de los profetas paganos y de sus vanos esfuerzos por hacer que su dios hiciera caer fuego sobre sus altares. Luego cavó una zanja alrededor del altar y echó agua sobre él y sobre el sacrificio que había puesto sobre él. Entonces Elías le pidió a Dios que probara que él era en verdad el Dios de Israel trayendo fuego al altar empapado de agua. Aparentemente Dios estaba más que feliz de hacerlo, porque envió fuego que no sólo consumió la ofrenda en el altar, sino que también consumió las piedras del altar y el agua acumulada en la ahora fangosa zanja.

Xilografía: Elías y los profetas de Baal en el Monte Carmelo

(dominio público a través de Wikimedia Commons)

¿Quién es Jesús?

Elías fue un gran profeta que el pueblo de Israel tenía en gran estima. Cuando Jesús vino a la escena y comenzó a hacer milagros, la gente a veces decía que era Elías que regresó a la vida. Algunas personas compararon a Jesús con otros profetas de la antigüedad. Otros decían que él era el profeta Moisés que volvió a la vida.

Cuando una persona se encontraba con Jesús, se encontraba con una pregunta a la que invariablemente luchaba por responder: ¿Quién es este Jesús? Ahora, muchos siglos después, tú y yo nos enfrentamos a la misma pregunta. Así como era importante en aquel entonces, ahora es importante que entendamos quién es Jesús y qué tiene que decir acerca de quiénes somos.

Juan el Bautista y Herodes

El tetrarca Herodes Antipas (llamado "Rey Herodes" en los Evangelios) se encontró con esta pregunta cuando comenzó a escuchar rumores acerca de Jesús y sus discípulos haciendo milagros, echando fuera demonios, y enseñando a la gente en su jurisdicción, que incluía la región de Galilea. Su primera suposición fue que Jesús era Juan el Bautista resucitado de entre los muertos. Pensó que así fue como Jesús se las arregló para tener poderes curativos y hacer milagros.

Juan el Bautista ante Herodes
(dominio público vía Wikimedia Commons)

Juan el Bautista no era un recuerdo feliz para Herodes. Juan había criticado en voz alta la relación adúltera e incestuosa de Herodes con su segunda esposa, Herodías. Herodes hizo ejecutar a Juan para mantener un juramento que hizo a la hija de Herodías mientras estaba borracho en compañía de líderes religiosos, militares y civiles. El sentido de culpa de Herodes era la lente a través de la cual veía a Jesús. Supuso que Dios le haría pagar por lo que le había hecho a Juan.

El lente a través del cual vemos a Dios afecta nuestra habilidad de ver claramente quién es él. Si lo vemos a través del lente de nuestra culpabilidad y vergüenza, tenderemos a ver a Dios como juzgador y condenador, una deidad cuya meta es hacernos pagar por cada mal que hemos cometido.

Herodes era un déspota violento y asesino que estaba fuertemente influenciado por su esposa intrigante. Herodías conspiró para forzar la mano de Herodes para que tuviera que matar en vez de proteger a Juan. En muchos sentidos ella era como la reina Jezabel de los días de Elías. Sus malvados y retorcidos esfuerzos para manipular y controlar a Herodes y por lo tanto a la gente que gobernaba, se hicieron más y más evidentes con el tiempo. Eventualmente, ella influenció a Herodes para que pidiera ser hecho gobernante supremo de su porción del territorio romano. Como resultado, ambos terminaron en el exilio y finalmente fueron asesinados por lo que fue visto como traición.

Lo que Herodes y Herodías merecían era el juicio de Dios, ¿verdad? Merecían ser castigados por el mal que infligieron, ¿correcto? Deberían haber tenido que responder ante Dios, ¿no? Tal vez Dios debería haber enviado fuego del cielo para consumirlos. Quizá debería haberlos mandado a arder para siempre en un infierno de fuego, ¿no?

¿Cómo juzga Dios el mal?

Bueno, ¿qué hay de eso? ¿Cómo juzga Dios a las personas malvadas que claramente merecen condenación y castigo? La respuesta del evangelio es que el juicio de Dios sobre tal maldad, tal pecado, no es otro que el mismo Jesucristo. Jesús es la declaración de Dios de su Palabra a la humanidad, su declaración de que no permitirá que nada se interponga entre nosotros y él. En Cristo, Dios nos ha dicho que somos perdonados, aceptados y amados. En Cristo, Dios ha declarado que hay un solo Camino, una sola Verdad, y una sola Vida -y no somos nosotros- es su Hijo, Jesucristo, Dios en carne humana. Jesús es el juicio de Dios sobre el pecado. Note lo que Pablo dice en Efesios:

> [Dios] nos escogió en Él [Cristo] antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos e irreprensibles delante de Él. (Efesios 1:4, NASB)

Antes de la fundación del mundo, Dios conocía nuestra naturaleza caída y su inclinación hacia el pecado y el mal. Sabiendo que no seríamos santos, ni irreprensibles, antes de la fundación del mundo, Dios nos escogió en su Hijo Jesucristo. Al elegir a su Hijo para que fuera nuestro Salvador, Dios nos escogió a nosotros, cada ser humano que ha vivido, para ser santos e irreprensibles ante él. Fue el juicio de Dios que sólo habría una verdadera existencia humana para ti y para mí, y sería en su Hijo Jesucristo. Pablo continúa:

> En amor nos predestinó para que fuéramos adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según la intención bondadosa de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, que Él nos concedió gratuitamente en el Amado". (Efesios 1: 4-6, NASB)

Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo Jesucristo (Juan 3:16), planeando desde antes adoptarnos a cada uno de nosotros en y a través de su Hijo. Estaba predestinado que Jesús, que es a la vez plenamente Dios y plenamente humano, sería el medio por el cual seríamos capaces de compartir en la relación perfecta que Jesús tiene con el Padre. Nuestro ser incluidos con Jesús en su relación familiar con su Padre ocurre de una manera a la que Pablo se refiere como nuestra "adopción". Como hijos adoptivos de Dios, somos capaces de participar, en Cristo, por el Espíritu, en el propio amor y vida tripersonal de Dios.

Jesús vino a salvar, no a condenar

Contrariamente a lo que Herodes pudo haber anticipado de Dios, Jesús no vino a condenar a Herodes ni a ningún otro pecador. Jesús dijo que su Abba no lo envió al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo (Juan 3:17). Jesús demostró su propósito de venir liberando a la gente de la esclavitud de la enfermedad, de la muerte y de la posesión demoníaca. Por su cuidado amoroso y compasivo de cada persona que conoció, Jesús mostró que su propósito era amar al mundo - demostrar de maneras tangibles el cuidado, la preocupación y el amor misericordioso y compasivo que Dios tiene por todas las personas.

En Efesios, Pablo continúa diciendo que Dios nos concedió gratuitamente una gran gracia:

> En él tenemos redención por su sangre, el perdón de nuestras ofensas, según las riquezas de su gracia que nos prodigó. (Efesios 1: 7-8, NASB)

Dios no fue tacaño con su gracia. Él no niega a ninguno de nosotros su gracia, ni siquiera a gente malvada como Herodes y Herodías. Lo que Dios ha hecho por nosotros en su Hijo Jesucristo, es eliminar de una vez por todas el poder y el control del pecado y el mal. En y a través de Cristo, Dios ha vencido al pecado, al mal y a la muerte misma. Todos estos son enemigos derrotados que ya no tienen plena vigencia en este mundo. Sí, por el momento, todavía nos impactan. Pero, han perdido su poder y, finalmente, no habrá lugar para ellos en el reino de Dios. Terminarán siendo arrojados al lago de fuego, que simboliza el juicio final de Dios sobre el pecado, el mal y la muerte.

Tenemos que llegar a un acuerdo sobre quién es Jesús. Él es la Palabra de Dios expresada a nosotros de una manera que podemos entender. Jesús es el amor de Dios en persona. Debemos aprender a ver a Dios a través del lente de su Hijo Jesús. El Hijo de Dios encarnado, crucificado, resucitado y ascendido, es la Palabra de Dios de amor y gracia para nosotros, expresada de una manera en la que podemos agarrarnos y confiar.

Dios en carne humana en la Persona de Jesucristo es la lente a través de la cual debemos vernos a nosotros mismos y a los demás. Somos personas que Dios ama y cuida. Jesús no nos condena en nuestro pecado y fragilidad. En cambio, él trabaja activamente, a través del Espíritu, para renovarnos y transformarnos. Él intercede constantemente por nosotros en oración, trabajando para llevarnos más profundamente a la vida y al amor del Padre, del Hijo y del Espíritu.

Los hijos amados de Dios

A medida que llegamos a entender, creer y recibir el amor perfecto que Dios tiene por nosotros - el amor que él nos ha mostrado tan claramente en su Hijo Jesucristo, podemos empezar a perder cualquier temor de condenación. En vez de ver a Jesús y al Padre a través de los ojos de la culpabilidad y la vergüenza, podemos empezar a ver la verdad de que somos amados de Dios en Cristo, somos perdonados en el Cordero de Dios, somos hijos adoptivos de Dios en el Hijo. Esto es lo que somos, en Cristo.

Seguros en esa verdad, podemos comenzar a vivir de acuerdo a ella como los hijos adoptivos de Dios que realmente somos. A medida que nos abrimos a la guía de la Palabra Viva a través del Espíritu Santo, comenzaremos a experimentar la nueva vida que es nuestra en nuestra unión con

Cristo. Ya no seremos vistos como éramos antes, sino que seremos conocidos por las nuevas creaciones que somos. En Cristo, Dios ha hecho, y está haciendo, todas las cosas nuevas. Somos parte de esa renovación de toda la creación.

Mientras caminamos con Jesús, en sintonía con el Espíritu (y no con la carne) nos encontramos experimentando libertad y renovación en vez de vergüenza y culpabilidad. A medida que mantenemos nuestros ojos en Cristo, llegamos a conocerlo más plenamente por lo que realmente es. Al hacer eso, nos encontramos siendo transformados. Es Cristo, por el Espíritu, que transforma nuestros corazones por la fe.

No necesitaremos crear una demostración dramática para probar que Dios es el Señor de nuestras vidas. Dios ya ha probado que al dar a su Hijo Jesús y al enviar su Espíritu para que queme las piedras del pecado y de la incredulidad en nuestros corazones. Es el Agua Viva de Dios la que necesitamos que fluya en y a través de nosotros-y Dios hace que su Espíritu esté abundantemente disponible para nosotros, llamándonos a la fe en el Hijo de Dios mostrado en nuestra obediencia receptiva. Somos hijos de Abba, y él nos ama. ¿Qué más podríamos pedir?

Oración de cierre

Gracias, Abba, por el don perfecto de tu Hijo Jesucristo y la efusión de tu Espíritu Santo. Concédenos la gracia de dirigirnos a ti y de confiar en tu amor y gracia como se nos ha demostrado en la vida, muerte, resurrección y ascensión de tu Hijo. Líbranos, Señor, de la vergüenza y de la culpabilidad, así como tú nos has librado del mal, del pecado y de la muerte. Confesamos nuestro pecado, confiando en tu promesa de limpiarnos de toda maldad. Confiamos en ti, Padre Santo, para terminar lo que has comenzado en nosotros, a través de Jesús nuestro Señor, y por tu Espíritu. *Amén.*

Sermón para el 22 de Julio, 2018

Lecturas bíblicas: 2 Samuel 7:11-14a; Salmo 89:20-37;
Efesios 2:11-22; Marcos 6 30-34, 53-56

Sermón por Lance McKinnon
Basado en Marcos 6:30-34, 53-56

Descanso para todos

Introducción

Marcos comienza nuestra lectura de los Evangelios hoy usando la palabra "apóstoles" en vez de su título usual de "discípulos" cuando se refiere a los Doce. La palabra apóstol significa "enviado". Tal vez Marcos quiere que leamos esta historia con un ojo puesto en la iglesia.

¿Qué podemos aprender de Marcos acerca de ser enviados en el ministerio y la misión como representantes del reino de Dios? Primero, vemos que Jesús tiene un gran interés en su actividad - escucha sus experiencias con respecto a lo que están haciendo y enseñando. También está interesado en su bienestar; él nota que están exhaustos y que necesitan descansar.

Cuando nos encontramos exhaustos como "enviados", podemos saber que Jesús está consciente, llevándonos activamente al descanso y a la plenitud. Podemos considerar la posibilidad de que lo que Jesús escuchó, con respecto a lo que hacían y enseñaban, podría haber tenido algo que ver con su agotamiento. Cuando nuestro hacer no concuerda con nuestra enseñanza, tarde o temprano, el resultado es el cansancio y la fatiga.

Lo que Jesús enseñó (su teología hablada) nunca estuvo desconectado de lo que Jesús hizo (su teología obrera). Jesús "practicó lo que predicaba", y nosotros también debemos hacerlo. Si el mensaje que somos enviados a llevar es la proclamación de que Jesús es el Salvador del mundo, al hacer nuestro ministerio debemos confiar en él como Salvador, no en nosotros mismos.

El ministerio y la misión se convierten en un desagüe cuando nuestra manera de pensar pone todo sobre nuestros hombros. Dadas las muchas demandas que la vida nos presenta cuando participamos en el ministerio con Jesús, no debemos perder de vista quién es Él para nosotros. Es su ministerio hecho en el Espíritu, no el nuestro. Comprender esta "enseñanza" puede salvaguardarnos de ser desgastados por nuestro "hacer".

Que esto contribuyera o no al agotamiento de los apóstoles no cambia el hecho de que ellos necesitaban integridad y restauración en todo su hacer y ser. Jesús los lleva en barca a un lugar donde pueden ser restaurados.

(fuente)

Podemos imaginar que mientras viajaban, sabían el destino final. Tal vez estaban cantando himnos o simplemente relajándose y disfrutando de la compañía del otro. El viaje en el barco, que viajó cerca de la orilla, atrajo la atención de muchos espectadores que también necesitaban sanación y plenitud. La multitud "los reconoció" y corrió a encontrarlos.

Mientras la iglesia adora y tiene comunión con Jesús, sabiendo a dónde nos lleva, llamaremos la atención de otros viajeros cansados que buscan descanso. Nuestro testimonio al mundo se vuelve muy poderoso cuando nuestra enseñanza de fe, esperanza y amor es igualada por una hermandad que vive esa realidad. Dirigir a otros a Jesús para que encuentren descanso es más efectivo cuando no estamos cansados. ¡Es difícil convencer a la gente de que Jesús es una fuente de descanso cuando nosotros mismos todavía estamos luchando!

Ahora viene un truco en la historia. Jesús los está llevando a un lugar de descanso y restauración. Antes de llegar, se encuentran con una multitud de personas apresuradas y frenéticas. Jesús se conmueve con "compasión por ellos, porque eran como ovejas sin pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas". ¡Demasiado para el descanso necesario que los apóstoles esperaban!

La "compasión" es lo que impulsa a Jesús a continuar su ministerio de enseñar y hacer. Es el amor del Padre por todos sus hijos lo que energiza el ministerio y la misión de Jesús.

Al final de la historia, Jesús y los apóstoles "salieron de la barca" y esta vez la gente "lo reconoció". Esa es la meta del ministerio y la misión. No intentamos que los espectadores nos reconozcan, sino que reconozcan la fuente de compasión y descanso que hemos encontrado en Jesús.

La historia no termina con los apóstoles descansando solos. Termina con la gente de los "pueblos o ciudades o granjas" encontrando sanidad y plenitud en el Señor. El verdadero descanso se encuentra cuando la totalidad y la sanidad que Jesús trae se extiende a otros. Todos estamos conectados como hijos de Dios y por lo tanto nuestro descanso y plenitud llega a su plenitud cuando es experimentado por otros.

Que participemos fielmente en el ministerio y misión de Jesús, alimentados con su compasión, anclados en la esperanza de a dónde nos lleva. *Amén.*

Sermón para el 29 de Julio, 2018

Lecturas bíblicas: 2 Reyes 4:42-44; Sal. 145:10-18;
Efesios 3: 14-21; Juan 6: 1-21

Sermón por Sheila Graham
Basado en 2 Reyes 4, Efesios 3 y Juan 6

Cuando lo imposible se hace posible

Introducción

El apóstol Pablo animaba constantemente a los primeros cristianos a tener fe y, a salir al mundo con el mensaje del Evangelio, a acceder al poder del Espíritu que, a través de Cristo, estaba en ellos. Ese mismo mensaje se aplica a nosotros hoy. Jesús no nos dio un trabajo imposible cuando dijo que lleváramos el evangelio al mundo, haciendo discípulos de todos los pueblos. Puede parecer así a veces, pero a través de él lo imposible se hace posible.

Veamos lo que Pablo escribió en Efesios capítulo 3. Primero, él recuerda a sus lectores que ciertamente tenemos el Espíritu de Cristo dentro de nosotros y él ora para que seamos fortalecidos en esa fe. Entonces él ora para que comprendamos el amor que Dios tiene por nosotros y por todas las personas:

> Por eso inclino mis rodillas ante el Padre, de quien cada familia en el cielo y en la tierra toma su nombre. Ruego para que, según las riquezas de su gloria, les conceda que sean fortalecidos en su interior con poder a través de su Espíritu, y que Cristo habite en sus corazones por medio de la fe, mientras están arraigados y cimentados en el amor. Ruego para que tengan el poder de comprender, con todos los santos, cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento, para que puedan ser llenos de toda la plenitud de Dios. (Efesios 3: 14-19)

Pablo entonces termina su oración diciendo que no podemos, ni siquiera en nuestra imaginación más osada, comprender el poder que el Espíritu Santo tiene dentro de nosotros. Nada de lo que podamos pedir o imaginar hacer en el nombre de Jesús está fuera de su alcance.

Ahora, yo no sé ustedes, pero cuando yo me pongo de rodillas soy bastante buena preguntando, y, en cuanto a imaginar, puedo imaginar bastante. Pero Cristo en nosotros es mucho más poderoso que tu imaginación limitada. Continuemos en el capítulo 3:

> Y a aquel que por el poder que actúa en nosotros, puede hacer mucho más de lo que podemos pedir o imaginar, a él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén. (Efesios 3: 20-21)

Cuando pensamos en el gran desafío de la comisión que Jesús nos dio, a veces nos desanimamos. ¡Pero no olvidemos que Jesús puede hacer lo imposible! Aunque era humano como nosotros, sanó a

los enfermos, alimentó a miles con unos pocos trozos de comida y caminó. Note lo que dice en el capítulo 6 de San Juan:

> Después de esto Jesús fue al otro lado del Mar de Galilea, también llamado el Mar de Tiberíades. Una gran multitud lo seguía, porque veían las señales que hacía por los enfermos. Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos. Y se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. Cuando levantó la vista y vio que se le acercaba una gran multitud, Jesús dijo a Felipe: "¿Dónde vamos a comprar pan para que coma esta gente? Dijo esto para ponerlo a prueba, porque él mismo sabía lo que iba a hacer. Felipe le respondió: "El salario de seis meses no alcanza para que cada uno consiga un poco de pan". Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: "Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces. Pero, ¿qué son entre tanta gente?" (Juan 6:1-9)

Este fue otro de esos momentos de enseñanza para los discípulos de Jesús. ¿Qué hizo Jesús? Sigamos leyendo:

> Jesús les dijo: "Hagan que la gente se siente". Y había mucha hierba en el lugar; y se sentaron como cinco mil en total. Entonces Jesús tomó los panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los que estaban sentados; así también los peces, cuanto quisieron. Cuando estaban satisfechos, les dijo a sus discípulos: "Recojan los trozos que sobran, para que nada se desperdicie". Y los recogieron, y de los pedazos de los cinco panes de cebada que habían dejado los que habían comido, llenaron doce canastas. Al ver la señal que había hecho, el pueblo comenzó a decir: "Éste es el profeta que ha de venir al mundo". Cuando Jesús se dio cuenta de que estaban a punto de venir y tomarlo por la fuerza para hacerlo rey, se retiró de nuevo a la montaña solo. (Juan 6:10-15)

Milagro de los panes y los peces
(dominio público a través de Wikimedia Commons)

Estoy seguro de que los discípulos estaban asombrados mientras recogían los restos de la fiesta que Jesús había provisto milagrosamente, pero este memorable día no había terminado para ellos. No podemos estar seguros de que ellos vieron donde Jesús fue para escapar de las multitudes. Tal vez se

lo dijo a uno de ellos, pero en cualquier caso, al atardecer ya habían renunciado a su regreso, y se dirigieron de nuevo a su barca y se fueron sin él a Capernaum. Continuando en Juan 6:

> Al caer la tarde, sus discípulos bajaron al mar, subieron a una barca y cruzaron el mar hacia Capernaúm. Ya estaba oscuro, y Jesús aún no había venido a ellos. El mar se puso áspero porque soplaba un fuerte viento. Cuando habían remado unas tres o cuatro millas, vieron a Jesús caminando sobre el mar y acercándose a la barca, y estaban aterrorizados. Y él les dijo: "Soy yo, no tengan miedo". Entonces quisieron llevarlo a la barca, e inmediatamente la barca llegó a la tierra hacia donde iban. (Juan 6:16-21)

Vale, pueden discutir, ese era Jesús, no yo. Jesús es Dios; yo no. No podría alimentar a miles de personas sin pedir un préstamo y contratar un servicio de catering, tal vez una docena o más, y estoy seguro de que no puedo caminar sobre el agua. Suena como un discípulo de Jesús, ¿verdad?

Jesús no nos está pidiendo que produzcamos comida de la nada o que caminemos sobre el agua, pero si lo hiciera, ¿no crees que podríamos? Pedro fue lo suficientemente audaz como para tomar a Jesús en su palabra, y por un tiempo, de todos modos, mientras la fe se mantenía, pudo caminar sobre el agua. Y en cuanto a alguien que no sea Jesús alimentando a mucha gente a través de la fe, mire el ejemplo de Eliseo, uno de los profetas en el Antiguo Testamento:

> Un hombre vino de Baal-shalishah, trayendo comida de las primicias al hombre de Dios: veinte panes de cebada y espigas frescas en su saco. Eliseo dijo: "Dáselo al pueblo y déjalo comer". Y su criado le dijo: "¿Cómo puedo poner esto delante de cien personas?" Entonces él le dijo: "Dáselo al pueblo y déjalo comer, porque así dice el SEÑOR: 'Comerán y les quedará algo'". Y lo puso delante de ellos, y comieron, y les quedó un poco, conforme a la palabra del SEÑOR. (2 Reyes 4:42-44, NRSV)

Pedro y Eliseo eran humanos, como nosotros. Sí, Jesús es Dios, pero también es completamente humano. Sus poderes milagrosos para alimentar a miles, caminar sobre el agua y sanar a la gente no vinieron de sí mismo, sino del Padre en quien Jesús confió plenamente. Y, al igual que con los primeros discípulos de Jesús, nos pide que participemos con él en su ministerio al mundo.

Con una fuente espiritual tan poderosa de la que sacar provecho, ¿cómo podemos nosotros, como cristianos, no seguir adelante con Cristo para llevar las buenas nuevas del Evangelio a los demás? Por mucho que nos sintamos cómodos aquí en nuestra pequeña iglesia con aquellos que piensan como nosotros, debemos pensar en nuestra iglesia como una especie de estación de recarga espiritual. Tenemos que venir aquí una vez a la semana para recargarnos, no para vivir aquí.

El autor y predicador cristiano John Stott escribió acerca de nuestra vida en Cristo:

> La vida cristiana no es sólo un asunto privado. Si nacemos de nuevo en la familia de Dios, no sólo Él se ha convertido en nuestro Padre, sino que cada creyente en el mundo, cualquiera que sea su nación o denominación, se ha convertido en nuestro hermano o hermana en Cristo. Una de las maneras más comunes de describir a los cristianos en el Nuevo Testamento es "hermanos y hermanas". Esta es una verdad gloriosa. "("Cristianismo Básico")

Desafortunadamente, nos cuesta mucho preocuparnos por los hermanos y hermanas cristianos, y mucho menos por los que no son cristianos. Pero, ¿es tan difícil escuchar, prestar atención a ese

compañero de trabajo malhumorado o a esa persona de cara triste que te sirve, o a ese vecino irritante, permitiendo que el Espíritu Santo te guíe en el desarrollo de una relación con ellos que puede llevarte a oportunidades para compartir con ellos la verdad del evangelio? Bueno, no es algo difícil con la ayuda de Dios. Siempre que podamos, seamos una luz alentadora en la oscuridad de este mundo.

Conclusión

Concluiré con una historia que escuché acerca de un miembro de la iglesia que se sentía totalmente incapaz de responder a las preguntas de la gente acerca de Dios. Sí, conocía la Palabra de Dios, pero ¿trataba de explicársela a alguien más? Sentía que estaba más allá de su alcance. Cuando los miembros de su iglesia salían a servir a los pobres en la comunidad, él ayudaba pero evitaba entrar en cualquier tipo de discusión espiritual con alguien.

En un lugar al que iban regularmente, un hombre siempre salía corriendo y desafiaba a los miembros de la iglesia con preguntas sobre Dios. Este miembro particular de la iglesia tuvo cuidado de evitar a ese hombre, pero un día, sus temores se hicieron realidad. Fue abordado personalmente por el hombre enojado.

¿Qué pasó? ¿Se hicieron realidad sus temores? ¡No, para nada! Después, este vacilante miembro de la iglesia se regocijó con sus hermanos y hermanas de que el Espíritu Santo le había dado respuestas a las preguntas del hombre. La fe del miembro de la iglesia se fortaleció al darse cuenta de quién es el que realmente hace la obra del evangelio.

Vayamos esta semana y compartamos el amor abrumador de Dios con nuestras familias, nuestros amigos, nuestros vecinos y otras personas que conocemos. Prestemos atención a los demás y a lo que dicen. Seamos alentadores dondequiera que vayamos. La gente necesita saber, a través de la gracia de Dios, que realmente nos importa. Y a medida que avanzamos, no olvidemos las palabras de Pablo en Efesios 3:

Y a aquel que por el poder que actúa en nosotros, puede hacer mucho más de lo que podemos pedir o imaginar, a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. *Amén.* (Efesios 3: 20-21)